

EL REY SUPLENTE

Empleo ● Presidirá una gran institución, con empresas públicas y privadas, dedicada al medio ambiente

asignaturas tan sesudas como Política de Oriente Medio; Movimientos fundamentalistas y seculares en la región de Oriente Medio y Norte de África; Latinoamérica y el conflicto fronterizo entre Perú y Ecuador, asunto de su tesis.

Pero el ambiente compensaba el esfuerzo. El campus de la Escuela de Servicio Exterior de la Universidad de Georgetown es como el jardín de un gran convento, donde la vida es un edén sin prosaicas preocupaciones como la corrupción o el paro. Los profesores de don Felipe han sido de primera. Su tutor, por ejemplo, Allan Goodman, decano de la Escuela, fue coordinador de información entre el presidente de EEUU y el director de la CIA. Allí dio clase Jeanne Kirpatrick, la que fuera embajadora de EEUU ante la ONU con Ronald Reagan.

Los compañeros se han portado con él como mosqueteros. Todos a uno. Los 194 estudiantes que el viernes se gradúan con don Felipe resistieron el acoso, a veces con soborno incluido, de periodistas ávidos de detalles sobre las aventuras y desventuras del aspirante a rey.

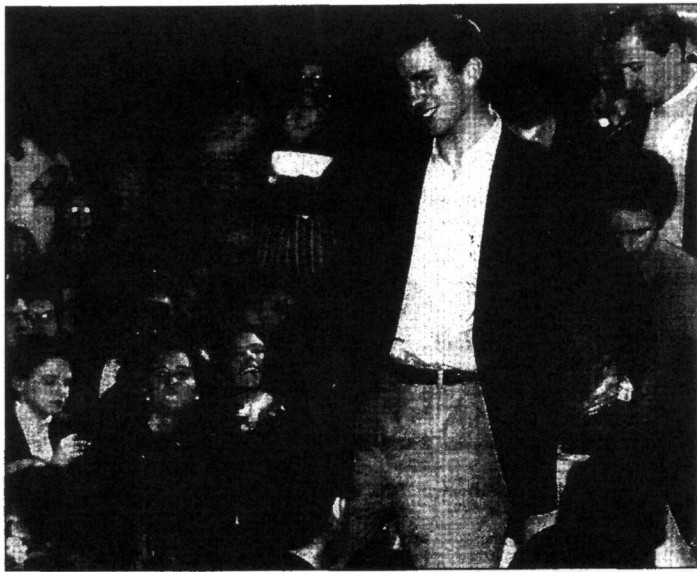
Prudente y observador. Jamás hablaba de más (buena aptitud para mantener la corona) y cuando lo hacía era con conocimiento de causa. Se interesaba mucho por detalles personales de sus compañeros... Así definen al Príncipe. «Es una persona que se hace querer. Se ve que está educado de forma austera. Y que es tolerante», afirma Mónica Pérez, chilena, compañera de don Felipe durante estos dos años. No es monárquica.

Escapadas

Y el nido de estudiante tampoco estaba mal: una casita típica, de dos plantas, en el barrio de Georgetown, con el primo Pablo de Grecia de compañero, y alguna que otra fiesta privada. El alquiler en la zona no baja de los 2.500 dólares al mes, más de 300.000 pesetas al cambio. Sin contar gastos de limpieza, comidas, viajes a Nueva York, frecuentes. Y alguna escapadita un poco más lejos, como la que hizo el pasado 11 de mayo a la isla de Saint Martin, en las Antillas, acompañando a su primo Pablo y a su prometida, Marie Chantal Miller, una de las fortunas más sanedadas de EEUU.

Esta escapada principesca fue registrada por *Hola*, sin especificar fecha ni lugar, ni identificar a la amiga que conquistó al príncipe Felipe en Washington, Bibiana Corcuera de la Dedova, hija del potentado mexicano Quique Corcuera y de la ex miss argentina Liliana de la Dedova. Este flirteo del Príncipe, conocido en círculos muy restringidos, ha provocado pavor entre los que se perturban al pensar en matrimonios morganáticos.

Doña Sofía ha prodigado más que don Juan Carlos sus visitas a Washington. Las largas conversaciones entre la Reina y su hijo en los salones del lujoso hotel Four Seasons son confirmadas por el personal empleado. El Four Seasons, 78.000 pesetas por noche la habitación más barata y más de 300.000 pesetas la suite, ha sido el lugar de hospedaje de los Reyes allí. Está cerca de la Embajada española en Washington y dentro



MAS LIBERTAD

Don Juan Carlos ha querido librar al Príncipe de las malas experiencias sufridas por él en su época de estudiante, como la agobiante protección de los tutores y el poco contacto que mantuvo con los jóvenes de su tiempo.

Don Felipe no tendrá por ahora casa ni presupuesto propio para evitar equívocos

del barrio de Georgetown.

En estos dos años el Príncipe le ha contado a su madre sus avatares con algún lapsus en la memoria como cualquier hijo con pequeños secretos inconfesables. Allí han hablado, seguro, de lo que don Felipe haría ante su inevitable regreso a Madrid, como por ejemplo del ambicioso proyecto que la Casa Real madura y en el que pretende ocupar al Príncipe en un trabajo concreto de gran responsabilidad social. Junto a empresas públicas y privadas y las administraciones autonómicas se estudia crear una institución, dirigida por el Príncipe, dedicada a la protección del medio ambiente, entre otros menesteres. De esta manera, el Príncipe trabajaría en una de las áreas que más preocupa a los españoles.

Este será uno de los retos más importantes a los que se enfrentará el príncipe, concluido el master (más de 3.500.000 pesetas por dos años de matrícula, los libros de posgrado, que en EEUU son especialmente caros). Tiene 27 años y seguramente muchos hasta la sucesión.

Pero Don Felipe no tiene prisa. La larga espera, quizá, preocupa más a don Juan Carlos que a su hijo. El, don Juan Carlos, si está ducho en la tensión de la incertidumbre. Hasta que tuvo 31 años, aquel 22 de julio de 1969, no fue propuesto por Franco como sucesor a la Jefatura del Estado a título de Rey. Incluso después de esta fecha hubo maniobras para birlarle la corona. Don Felipe, antes o después, tiene el trono seguro. La conjura republicana es un invento.

El supuesto padre de la conspiración, Antonio García Trevijano, declara que estaría dispuesto a ser el Fenelon del futuro rey si éste contribuyera a una verdadera democratización de España bajo su reinado.

El Rey, incluso, llegó a declarar en 1987, a Jim Hoagland, de *The Washington Post*, que un día cedería el trono al Príncipe de Asturias. En el Palacio de Zarzuela, más papistas que el Papa, anatemizan cualquier insinuación sobre una abdicación.

La consigna de negar la menor posibilidad de renuncia al trono de don Juan Carlos es una herencia de Sabino Fernández Campo, ex jefe de la Casa Real. Fernández Campo, al que se le acusó de propiciar un adelanto de la abdicación, mantuvo justo la posición contraria, según relata el periodista Manuel Soriano en su libro *La sombra del Rey*, que aparecerá dentro de unos días. Precisamente él detuvo un proyecto de crear una Casa del Príncipe. Se pensó en construir un chalé para que don Felipe viviera en él con todos los servicios. El arquitecto llegó a presentar la maqueta. Sabino no aprobaba este proyecto porque, en su opinión, se transmitía la imagen de que existían dos personas separadas representando a la Corona. «¿Y el vice-rey, qué hace?», llegó a preguntar Fidel Castro en México.

A partir de junio, cuando don Felipe regrese a España continuará viviendo con sus padres, en el Palacio de la Zarzuela. No tendrá una administración paralela ni presupuesto propio: su peculio será el que disponga el Rey quien, según el artículo 65 de la Constitución, «recibe una cantidad global para el sostenimiento de su familia, y distribuye libremente la misma»; en 1995, 924 millones.

Don Felipe inicia esta semana la larga marcha hacia el trono, que nunca será tan dilatada como la de su antepasado Eduardo VII de Inglaterra, aquel que esperó pacientemente 60 años para suceder a su madre, la Reina Victoria, y murió apenas nueve años después de ser coronado.

Reyes del siglo XXI

JAIME PEÑAFIEL

LARGA vida al Rey! se suele decir. Ignoro si esta frase protocolaria o que la expectativa de vida es cada vez más larga tienen la culpa de que hoy como nunca en la Historia existan más príncipes herederos en espera de destino sin saber qué hacer. Y algunos ya maduritos.

Diez herederos, nueve hombres y una mujer, serán los reyes de sus países respectivos en el siglo XXI cuando las circunstancias naturales —por muerte o abdicación— lo permitan si no se cumple la «profecía» del ex rey Faruk cuando tuvo que abandonar, por la fuerza, el trono de Egipto: «En el próximo siglo sólo quedarán en el mundo cinco reyes, los cuatro de la baraja y la reina de Inglaterra», ésta es precisamente la única monarquía cuyo futuro se cuestiona a causa de la no ejemplaridad de su heredero.

Las demás gozan de buena salud como los soberanos y soberanas que las encarnan: Juan de Luxemburgo, el decano con 74 años; Rainiero de Mónaco, 72; Isabel de Inglaterra, 69; Alberto de Bélgica, 61; Harald de Noruega, 58; Juan Carlos de España, 57, la misma edad que la reina Beatriz de Holanda.

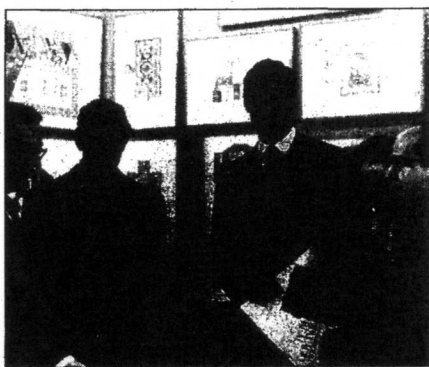
Los más jóvenes, Margarita de Dinamarca, con 55 años; Hanz Adam de Liechtenstein, con 50, y Carlos Gustavo de Suecia, el más joven de todos ellos, con sólo 49 años.

De los diez reinantes tres son mujeres, Isabel, Margarita y Beatriz, mientras que mañana, cuando en todas las Constituciones se resalta la no discriminación por razón de sexo, sólo habrá una mujer entre nueve hombres: Victoria Luisa de Suecia, la benjamina de los herederos con 18 años.

En juventud le siguen Haakon Magnum de Noruega con 22; Luis de Liechtenstein con 27; Federico de Dinamarca con la misma edad y Felipe de Borbón de España con 27. En la treintena están Felipe de Bélgica, 35 años, y Alberto de Mónaco con 37.

Herederos cuarentones son Enrique de Luxemburgo, nacido en 1955 y Carlos de Inglaterra, el decano, con 47 años. Resulta curioso que de todos los herederos sólo tres están casados: Enrique de Luxemburgo, Luis de Liechtenstein y el príncipe de Gales, éste separado. Todos los demás, solteros y sin compromiso.

¡Dios salve al Rey! ¡Dios salve a la Reina! ¡Larga vida a Su Majestad!



El Príncipe de Asturias con el de Gales, Carlos de Inglaterra.